
IDEOLOGÍA DE LA UNIDAD MARTIANA: UNA PROPUESTA DE RECONCILIACIÓN Y PAZ

La reconciliación y la paz no son valores abstractos de los hombres, sino que tienen una connotación y contenido concretos para ellos. Su existencia se enarbola como una norma regulativa de las relaciones sociales mediante la cual éstas se afinan y encuentran una orientación espiritual positiva. Ellas le aportan al ser humano una mayor espiritualidad, puesto que plantean el establecimiento necesario de formas de interacción en el ámbito de la comunidad que les arraiga y une con sus semejantes. No sólo dan la tranquilidad y ecuanimidad para que los humanos se unan en la búsqueda del progreso, sino también para emprender acciones en conjunto que los libre de los centros de poder que pretenden someterlos o de una conciencia de dominado que les impide encontrar su propia identidad, su autoconciencia.

La pérdida de la vida en comunidad es la parte que le sugiere a los hombres vivir en la ofensa y la enemistad. El hombre que ama a la comunidad, ama la paz y está dispuesto a reconciliarse, a buscar los puntos comunes que hagan posible la comprensión mutua y la vida pacífica y próspera con los demás.

Para el insigne pensador cubano José Martí, los que en verdad quieren solucionar el problema cubano por los siglos de los siglos, deben estar dispuestos a unirse en aras de la patria; deben buscar el cumplimiento de un objetivo común a todos: *fortalecer la soberanía del país sin la presión ni el menoscabo de ningún centro de poder, sin la primacía de un cubano sobre el otro*. Para la unidad es preciso que el odio le abra paso al amor, y que las ofensas sean sustituidas por el perdón. Por el bien de la patria cubana, por la vida armoniosa del pueblo, es preciso que el amor y el perdón inunden nuestras almas para que la reconciliación y la paz sanen las heridas pasadas. Quien desde el presente no mire hacia un futuro de unidad no puede considerarse un verdadero martiano, porque para Martí el único bien que podía representamos mirar hacia atrás era recoger experiencias sobre la base de los errores y descalabros a que siempre llevaron a los cubanos la división y las intrigas. El apóstol nos presenta una ideología de la unidad revolucionaria que sobre la base de la reconciliación y la paz persigue el afianzamiento de la soberanía nacional y las relaciones de mutuo respeto con cualquier centro de poder.

1. La labor pública y la labor oculta de la ideología martiana de la unidad.

Cuando oímos decir que Martí quería cosas tan bellas, quisiéramos leer inmediatamente un libro con su proyecto ideológico; pero, desgraciadamente, él no nos pudo legar una obra que explicitar sus diferentes posiciones. Incluso no se preocupó para dárselas a los hombres de su tiempo que él tanto quería y necesitaba unir. Nos preguntamos, por qué a un hombre que pensaba tan bien en tantas cosas no se le ocurrió escribir esa obra. La respuesta más espontánea a esta pregunta, es que el maestro fue más bien un hombre práctico que a través de su quehacer político fue aplicando consecuentemente sus ideas reconciliadoras y pacifistas para alcanzar la unidad nacional. Sin embargo, nos cuesta trabajo creer en esta sola respuesta que no parece ser incierta frente al tremendamente hombre teórico que fue Martí.

La respuesta más precisa la encontramos en la esencia de la ideología martiana de la unidad escondida en un aparente olvido. La razón de que Martí no escribiera esa obra tanto para sus contemporáneos como para nosotros, no estriba en una falta de intención (*muchas alusiones martianas hablan de manera tácita sobre ese deseo*), ni en la ausencia de un pensamiento coherentemente sistematizado. La mejor demostración de la existencia de éste, radica en que hoy - *en la distancia y con la posibilidad de abarcar su obra como un todo homogéneo* -, encontramos que los escritos del apóstol plantean una táctica y estrategia bien definidas hacia



un objetivo: *la unidad de los cubanos frente a los centros de poder y la neutralización de éstos para lograr y preservar la soberanía y prosperidad de Cuba.*

Una observación minuciosa de la obra martiana nos puede ayudar a verificar esta afirmación de que Martí no cometió un desliz. El Maestro se enfrentaba a la solución de problemas prácticos en la misma medida en que, revolucionariamente, iba conformando su ideario. En esa labor tuvo que hacer muchas cosas en silencio, *“porque - como nos confesara en su carta testamento a Manuel Mercado antes de caer en combate por la patria - hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin”.* (1)

No debe pensarse que esa labor oculta era sólo frente a los Estados Unidos, evitando que ellos identificaran el carácter antiimperialista del Partido Revolucionario Cubano, sino también para granjearse su respeto y mantener buenas relaciones de vecindad con un *“amigo”* tan poderoso. También ella estaba dirigida a no llamar viles en público a los que, como los anexionistas, se comportaban como tales. Martí le escribe a Néstor Ponce de León que él no podría llamar vil a un cubano, porque éste podía ser captado para la lucha común. Sin embargo, Martí no dejaba de entender, según le comunicaba a Máximo Gómez por carta, que los anexionistas lo único que trataban de salvar era su conciencia y riqueza por lo que *“favorecen vehementemente la anexión de Cuba a los Estados Unidos?”* (2)

La ideología de la unidad martiana consta de una labor pública y de otra oculta. Ambas por diferentes caminos perseguían el mismo fin: *la victoria de la solución revolucionaria del problema cubano sobre la base de la unidad de los deferentes grupos sociales de Cuba frente a unos centros de poder que la respetaran, admitieran su soberanía y amistad*

La labor pública, Martí la emprendió fundamentalmente en discursos y artículos periodísticos para comunicar una conciencia de masa, patriótica, religiosa y ético-moral de los valores y virtudes que tienden a cohesionar a todos los cubanos en la comunidad que constituye la patria, la cual no tiene propietario material pero sí espiritual cuando se entregan a su causa. No era una labor basada en la hipocresía o la doble moral, sino en la posibilidad real de reconciliación que tienen todos los hombres que piensan diferente. Martí entiende que cada cubano tiene algo bueno que brindarle a su patria, y si ese sentimiento o conciencia se logra despertar o estimular, podrían evitarse ofensas que tan sólo levantarían intrigas y odios que le pesarían luego a la unidad del pueblo. Además, éste era el camino más directo hacia una paz duradera, porque no partía de las manchas de los hombres, sino de sus luces. Sólo por eso, Martí fue muy cuidadoso a la hora de hablar de los cubanos que descaradamente y del modo, a veces muy directo, le hacían el juego a los centros de poder. Martí creía que los anexionistas han de quedar desnudos con sus verdaderos ideales anticubanos; y sus declaraciones aparentemente patrióticas, debían servir para neutralizarlos en caso de que no pudieran ser captados.

En el fondo, a Martí le preocupaba ante todo captar un alma en la soledad de su equivocación, diciéndole por qué estaba equivocado, al mismo tiempo que le tendía su mano reconciliadora. Martí creyó en el cubano, pero había que quitar los nubarrones para que la transparencia de pensamiento en cuanto a causas no dejara duda de la verdad y buena intención de cada quien.

Martí, evidentemente, regalaba así, en público, una rosa blanca para el cruel que le arrancaba el corazón con que vivía; pero con este gesto no sólo perdonaba a su enemigo sino que le daba la oportunidad de retractarse de una actitud antipatriótica. Los discursos y escritos revolucionarios de Martí son un canto abierto a la paz y



a la reconciliación de los que quieran forjar bajo el mismo cielo una patria soberana “con todos y para el bien de todos”. (3)

Esta labor pública de Martí tenía su correlato en el Partido que él fundaba “con el desahogo de la opinión libre” (4) Así son - apuntaba él- “los partidos políticos que han de durar; los partidos que arrancan de la conciencia pública; los partidos que vienen a ser el molde visible del alma de un pueblo, y su brazo y su voz... Ganar un alma en la sombra que se purga y se vence, un alma que peca y se avergüenza, es más grato, y más útil al país, que caracolear y levantar el polvo”. (5)

Por otra parte, la labor pública de Martí frente a los centros de poder aconseja la prudencia y el respeto. En el periódico *Patria*, él proclama que: “... aún el adversario hallará en nosotros más bálsamo que acero “. (6); y en otro lugar de ese mismo medio propagandístico afirma:

“... los cubanos revolucionarios no quieren humillar a España, ni humillar al español, sino poner al habitante de Cuba, cubano o español, donde pueda emplear en su cultura y mejoramiento el producto de un trabajo que, en forma de contribuciones y sobornos, se emplea hoy en mantener en la infelicidad y el desasosiego a un número considerable de hombres” (7)

Al mismo tiempo, es preciso dar la impresión de que luchando contra un centro de poder se mantiene el respeto al otro para evitar su ira, la cual será inconveniente para la revolución. Al respecto Martí afirmó: “El respeto de este país (de los Estados Unidos O.G.) - aconsejaba Martí -, nos es indispensable, y posible, y lo perderíamos justamente con alardes innecesarios. Al público, lo legal Que no nos tomen prueba escrita de estar allegando armas contra España” (8). En general el mensaje de Martí al mundo es de respeto y de amistad, independientemente de cuál parte de éste se trate. El dice: “Nada piden los cubanos al mundo, sino el conocimiento y respeto de sus sacrificios y dan al universo su sangre”. (9)

En este contexto, Martí manda un mensaje público de trato respetuoso y tolerancia mutua entre Cuba y Estados Unidos para que éstos capten nuestra vocación de reconciliación y paz, pero sin cejar en nuestros principios.

Semejante actitud puede despertar idénticos valores de tal manera que en caso de un prolongado uso debe conducir al acuerdo entre ambos contrarios.

La actitud de Martí respecto a los Estados Unidos es dual: en primer lugar de reconocimiento de los intereses imperialistas y anexadores que allí se agolpan en relación con Cuba y, en segundo lugar, de la dedicación de ese pueblo para labrar sus riquezas, lo cual puede crear las bases de un clima de buenas relaciones amistosas y comerciales. Martí conoce los males y los bienes que de allí pueden venir. No duda de la prepotencia que algunos norteamericanos pueden albergar, pero tampoco duda de la amistad que allí puede fomentarse. Por eso, en un clima de tolerancia, reconciliación y paz, aprueba la gentileza del periódico NEW YORK HERALD) de apoyar la Revolución en sus páginas, y ve en esto un sano pretexto de paz para aclarar la posición de dignidad de Cuba y de admisión sincera de la amistad de los Estados Unidos. (10)

que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima, ni de la pelea de los cometas en el cielo, que van por el aire dormidos engulléndose mundos. Lo que quede de aldea en América ha de despertar” (13)

Hablamos de la actitud que se debe tener frente a los centros de poder, no para despreciarlos, sino para de



esta manera contribuir a que nos respeten, estimen y ayuden en caso de llegarse a establecer relaciones amistosas, que es como debe ser. En otro sentido, nos permitirá entender en qué consiste realmente el problema de la independencia.

Veamos esto con más detalle. Martí entiende que las entonces recién independizadas repúblicas de España, no adquirieron una independencia real, puesto que las transformaciones estructurales no fueron acompañadas de cambios en la conciencia. La existencia anterior a la emancipación, y que representaba al ser colonizado, no fue cambiada por otra que encarnara - *en verdad* - la necesidad de crear acorde con un espíritu tan nuevo como el ser que se quería implantar; de tal manera que - *como él decía* - "... *la colonia continuó viviendo en la república*" (14). Y lógicamente, con la independencia no hubo cambio de conciencia, porque ella continuó existiendo como un remanente de la conciencia de colonizado, es decir, como conciencia de dominado que justificaba la dependencia económica, política y cultural de los centros de poder. Al respecto, Martí exclamó: "El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu". (15)

Traduzcamos esto al plan de la unidad martiana: si no se logra la conciencia de la unidad que conduzca realmente a los cambios estructurales del pueblo cubano, la dominación de los centros de poder, se hará patente de una u otra forma. Si logramos eliminar la conciencia de dominado de cada uno por separado y de todos a la vez, apareceremos ante los centros de poder unidos en un único plan de acción: el bien de la patria, que no es otro que su soberanía estrechamente vinculada a su prosperidad. Por ende, para que ellos (*los centros de poder*) no encuentren apoyo o base social y humana en Cuba hay que eliminar las conciencias distorsionadas. De ahí, que su política hacia Cuba no podrá ser de relaciones de dominación, sino de amistad si es que pretenden establecer intercambios comerciales y espirituales con nuestra tierra.

Si ganamos conciencia de unidad, adquirimos una nueva condición espiritual que no es de aldeano, sino de país libre y soberano que nos permite dar pasos concretos hacia la unidad real. Si todos poseemos esa conciencia de unidad, podremos enarbolar el lema de la unidad que, al decir Martí, es: "*con todos y para el bien de todos*". (16)

La esencia de esta consigna martiana altamente reconciliadora encarna, en primer lugar, el deseo de que todos los cubanos veamos que los centros de poder serán siempre nuestro contrario, que en esa condición, de una u otra manera perjudicaría a todos. En segundo lugar, sienta que todos saldremos favorecidos si concientizamos esa realidad. En tercer lugar, se llegaría a una nueva visión de esos centros de poder consistentes en que la unidad real y efectiva es la única manera de cambiar a un enemigo que nos desprecia por un amigo que nos estime o, cuando menos, que nos respete. En cuarto lugar, se plantea así el problema de una paz estable en el contexto de las relaciones con los centros de poder. La paz frente a ellos depende de los mismos cubanos, los cuales para ello deben aprender a vivir en paz ganando conciencia de unidad. La reconciliación con los centros de poder, pasa a través de la unidad concreta de todos los grupos sociales de Cuba y, de hecho, la lucha contra éstos en aras de la patria libre y soberana le da espíritu y estructura a la reconciliación nacional.

La consigna "*con todos y para el bien de todos*", se enarbola precisamente frente a los centros de poder, pero para labrar una soberanía próspera que dignifique en todo momento a la patria y sus hijos.

Por eso, cuando Martí analizaba a los diferentes grupos políticos existentes entonces en Cuba (*el anexionismo, el anarquismo y el autonomismo*) los veía como una solución reaccionaria al problema cubano, porque con el triunfo de ellos se le abría paso al dominio de los centros de poder en la Isla. La anexión y la dependencia brotaban como soluciones que respondían a los intereses de los centros de poder en Cuba, y que ellas



constituían por lo tanto la base política interna de intereses ajenos a la patria libre y soberana.

Para Martí, la solución revolucionaria debía unir a todos los cubanos independientemente de sus credos políticos para darle una solución al problema cubano, lo cual constituía en sí, indiscutiblemente, una solución política: la solución del Partido Revolucionario Cubano que - *según proclamó Martí.*'

"... no es en estos instantes, como los partidos políticos suelen ser, mera agrupación, más o menos numerosa, de hombres que aspiran al triunfo de determinado modo de gobierno, sino reunión espontánea, y de más alta naturaleza, de los que aspiran de brazo de la muerte, a levantar con el cariño y la justicia un pueblo, a allegar fuerzas bastantes para hacer menos cruento y más seguro el sacrificio de sangre y de bienestar transitorio indispensables para asegurar el bienestar futuro, a crear una nación ancha y generosa, fundada en el trabajo y la equidad, donde se pudiese alzar una república estable que, por no traer en el corazón a sus hijos expulsos, o viviese ocupada en reparar, como otras repúblicas, los daños de un combate interno que puede atajarse en la raíz" (17)

Refiriéndose al nexo entre unidad nacional y solución al problema cubano sobre una base revolucionaria en el sentido arriba destacado, Martí considera, hablándole a Maceo:

"... a mis ojos no está el problema cubano en la solución política, sino en lo social, y como ésta no puede lograrse sino con aquel perdón mutuo de una y otra raza, y aquella prudencia siempre digna y siempre generosa de que su altivo y noble corazón está animado. Para mí es un criminal el que promueva en Cuba odios, o se aproveche de los que existen" (18)

No se debe prestar atención solamente a la solución de problemas sociales como los raciales, sino también al equilibrio de clases, la eliminación de la pobreza, la discriminación de la mujer, etc. Para Martí, como él expresa: *"... las condiciones de la felicidad deben estar sinceramente abiertas, y con igualdad rigurosa, a todo el mundo". (19)*

Para resolver los problemas sociales es que, según dice Martí: *"... surge a la vida política el hombre cubano verdadero..., con hábitos de tolerancia y convivencia que exceden, o por lo menos igualan, las fuentes de la discordia..." (20)*

Martí frente a la solución reaccionaria al problema cubano, que como ya dijimos, responde a los intereses de los centros de poder, enarbola la solución revolucionaria de la unidad nacional; y toda su labor política fue encaminada a que ella triunfara.

Según la ideología martiana de la unidad es factible fomentar y alcanzar la misma por las siguientes razones:

1. Existe una conciencia de masa y un espíritu del país que tiende al apoyo a la solución revolucionaria a partir de la unidad de todos los elementos de la nación. La cuestión radica en que como cada grupo político y social declara creer en la unidad, su declaración puede ser utilizada en la campaña propagandística de la revolución para que participe en esa unidad de manera más efectiva.
2. Existe una conciencia patriótica contra la cual es muy difícil ir o manifestarse, pero todo cubano tiende a sentirse poseedor de la misma. Por lo tanto, ella debe ser incentivada hasta sus últimas consecuencias para que sobre su base todo grupo de cubanos sea verdaderamente patriótico y sea incapaz de manifestar algún ideal anexionista o dependiente de los centros de poder.
3. Existe una conciencia moral que es revolucionariamente patriótica y está en función de



un fin político.

4. Existe una conciencia religiosa que tiene fronteras extraclasistas que unen a los hombres en nombre de Cristo.
5. Existe un consenso entre todos los cubanos en cuanto a que se deben interpretar y sistematizar los intereses y necesidades del pueblo, el cual no quiere dominación extranjera, sino relaciones de buena vecindad.
6. Ningún grupo político considera que apoya las soluciones reaccionarias. Por eso su imposibilidad pública ante el pueblo de manifestarse abiertamente en lo que es, le hace vulnerable frente a la solución revolucionaria. Martí señaló que cuando los otros partidos comprueban su ineficacia, acuden a la solución revolucionaria.

Después de un trabajo sostenido por parte de cada grupo por hacer que los otros sean consecuentes con estos principios, se caerá en la cuenta de que todos luchan por un mismo objetivo común: *la soberanía y la unidad nacional*.

En el proceso de reconciliación se irá ganando conciencia de la unidad, se darán pasos firmes para lograr comprensión mutua, las soluciones reaccionarias al problema cubano quedarán en el olvido porque fueron pasajeras y no respondían a los intereses y necesidades de Cuba. El proceso de reconciliación ayuda a forjar la unidad real, tan necesaria para una patria soberana, próspera y respetada, donde todos sus hijos vivan en paz.

Dr. Omar Guzmán Miranda.

Profesor de Filosofía de la Universidad de Oriente.

Graduado en la antigua Unión Soviética en 1983.

Su Tesis doctoral, que defendió en el año 1993,

fue sobre "El problema de la conciencia en el pensamiento martiano".

Trabaja como investigador en cuestiones sociales.

El Cobre, mayo de 1997

APARATO CRÍTICO

1. Martí, José. **Obras Completas.**

Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1975. T. 4, p. 168. (en lo adelante las citas de Martí serán de esta edición y las presentaremos con las siglas J.M., seguidas del tomo y número de página).

2. J.M., T.1, p. 169
3. J.M., T.4, p.
4. J.M., T.2, p.
5. J.M., T.2, p. 35
6. J.M., 1.1. p. 322
7. J.M., T.2. p. 27
8. J.M., 1.2. p. 84



-
9. J.M., T.4. p. 153
 10. J.M., 1.4. p. 151-160
 11. J.M., T.2. p. 77
 12. J.M.,T.2.p. 15
 13. J.M., 1.6. p. 15
 14. J.M., T.6. p.
 15. J.M., T.6. p.
 16. J.M., T.4. p.
 17. J.M., 1.2. p. 21
 18. J.M., T.1. p. 152
 19. J.M., T.1.p. 254
 20. J.M., 1.4. p. 154